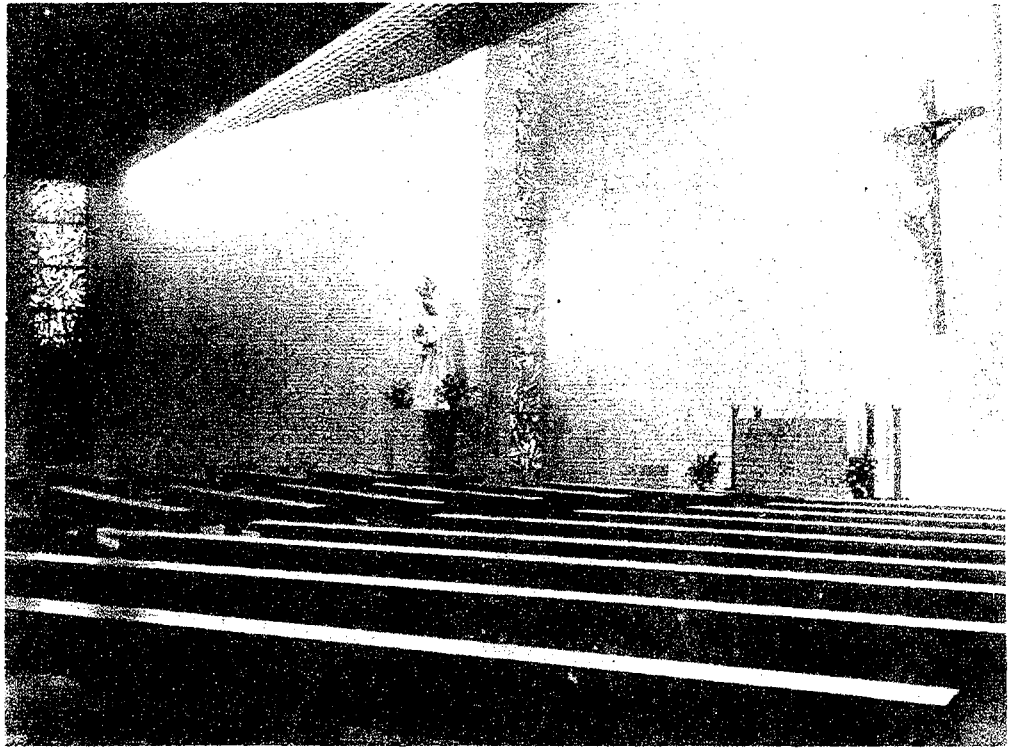




Don Demetrio Pérez Ocaña, párroco del nuevo templo, repasa las listas de donantes de la feligresía. (Foto Guillermo Fernández.)



Vista parcial de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en el barrio de Moratalaz, de Madrid. A la izquierda, la imagen de la Patrona de Jerez. (F. Hirschfeld.)

po de Madrid, que ésta llevara el título de Nuestra Señora de la Merced, por ser el jerezano y la imagen, Patrona de aquella ciudad. Todo ha sido un cúmulo de atenciones que no olvidaremos nunca. Si a esta iniciativa le añade usted la buena disposición del alcalde, don Miguel Primo de Rivera, que en nombre de la ciudad que regenta nos ha hecho entrega de esta extraordinaria imagen, personalmente, además de obsequiarnos con unas palabras bellísimas dirigidas al señor obispo y cuantos les rodeábamos, creo que hay motivo para estar contento. ¡No podremos olvidarlo!

—Aún con todo ello, padre, usted quedará decir algo más...

—Y qué quiere usted que le diga —nos responde don Demetrio Pérez Ocaña—. Tendría que volver de nuevo a las pa-

labras, quizás quebradas por la emoción que me embargaba, que oyeron los asistentes al acto de inauguración de la parroquia. Iban dirigidas al señor alcalde de Jerez. Después de agradecerle el regalo tan maravilloso que nos hacía en representación de aquella ciudad, recordé las palabras que Cristo pronunciara en el Calvario dirigiéndose a Juan. El Señor le dijo: «He aquí a tu Madre. Y Juan la recibió por Madre». Nosotros, siguiendo el ejemplo de Juan, la hemos recibido por Madre. Y como El, le prometí al señor alcalde amarla, imitarla, porque no hay amor que no lleve a la imitación. Obsequiarla, honrarla, tenerla contenta... Para que Ella y Jerez vean que en Madrid tiene unos nuevos hijos, con tanto fervor y cariño como los que más...

—¿Cuántos feligreses abarca la parroquia, padre?

—Unos trece mil. Es un barrio de una cultura media, tirando más bien hacia arriba. Muy religioso.

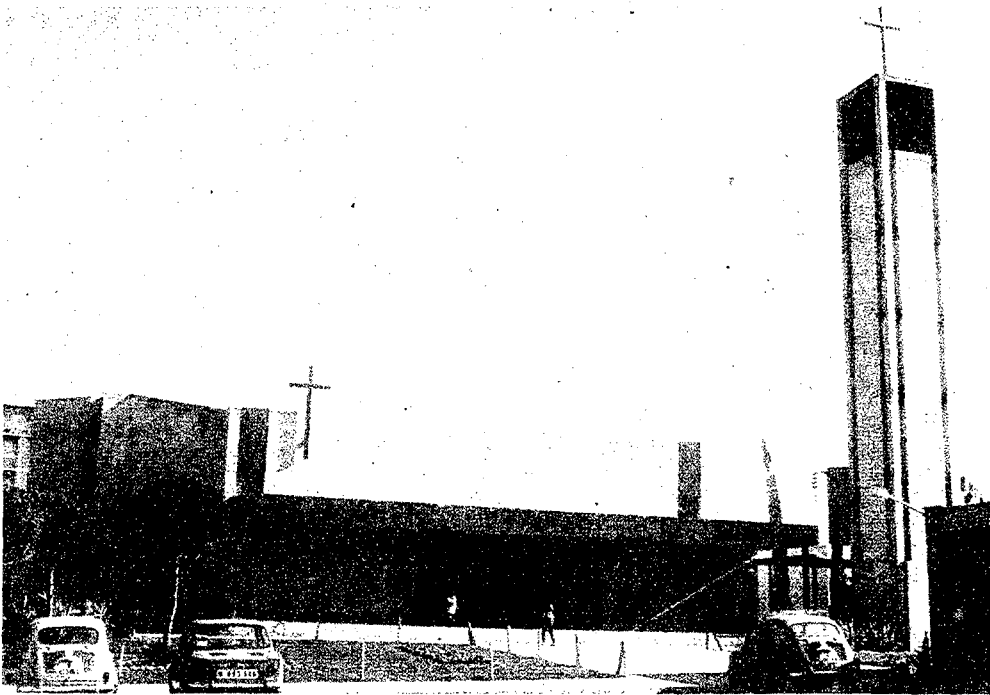
—¿Muchas dificultades?

—Bueno, no. Trabajo, mucho. Dificultades, apenas. Todo han sido generosidades. Desde el Arzobispado, que nos ayudó, no sólo espiritualmente, sino con dos millones de pesetas, hasta la cesión, por parte de la Inmobiliaria Urbis, gratuitamente, de los tres mil seiscientos metros cuadrados en los que está enclavada la iglesia, y la aportación de la cantidad precisa que necesitábamos para esta primera fase, pasando por la labor extraordinaria del arquitecto, don Julio Bravo Girart, que además de regalarmos los proyectos de la edificación, ha dirigido personalmente la obra; la generosidad del escultor de la imagen, réplica bien cumplida de la Patrona de Jerez. Y también la comunidad parroquial, que nos ha respondido a las mil maravillas. Tenemos motivos para estar más que contentos...

Don Demetrio Pérez Ocaña nos advierte que todo lo que hemos visto es tan solo una primera fase de este complejo religioso-educativo: «Después vendrán el salón de actos, aulas para la catequesis, un cine-club de niños y unas escuelas para ayudar a resolver el gran problema de las criaturas de cuatro a cinco años que, precisamente por su corta edad, no son admitidos en los colegios e institutos. La parroquia que desde hace unos días gobierna Nuestra Señora de la Merced, realizará, pues, una gran labor. Tanto religiosa, como cívica; en fin, formación humana...»

—Contando con la protección de la Patrona de Jerez, conseguiremos todo —termina don Demetrio Pérez Ocaña—. La Inmobiliaria Urbis no se cansa de hacer cuanto está en su mano en bien de Moratalaz. Y, además, no se olvide usted mencionar a ese grupo de jerezanos tan ilustres que han hecho posible que Nuestra Señora de la Merced esté ahí, en nuestro altar, para satisfacción de los jerezanos y orgullo de los madrileños.

J. D. S.



Sencillo y bello cobijo de Nuestra Señora de la Merced, en Madrid. (Foto Guillermo Fernández.)